



Un mensaje lanzado por el *Boletín del Programa Iberoamericano de Adultos Mayores*

33

El derecho a espacios óptimos para todos

Texto y Foto | **Eva Leal** [Directora de Madurez Activa y Coordinadora del Boletín del Programa Iberoamericano sobre Adultos Mayores]

“Espacio óptimos para todas las personas” es el mensaje que lanzó el número 10 del *Boletín del Programa Iberoamericano de Cooperación sobre Adultos Mayores*, editado por la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS), en la consciencia de que el proceso global de envejecimiento de la población se está desarrollando al mismo tiempo que el proceso de urbanización en el que también nos encontramos inmersos.

En una comunidad amigable con el envejecimiento, las políticas, los servicios y las estructuras relacionadas con el entorno físico y social de la ciudad se diseñan y reorganizan para apoyar y permitir a las personas mayores vivir dignamente, disfrutar de una buena salud y continuar participando en la sociedad de manera plena y activa.

En definitiva, ser una ciudad amigable con las personas de mayor edad es fomentar la convivencia de una sociedad para todas las edades, porque esta iniciativa enseña a diseñar el envejecimiento a todas las generaciones, es decir, a respetar la diversidad, a promover una cultura de inclusión compartida; a respetar decisiones y opciones de forma de vida y a anticipar y responder de manera flexible a las necesidades y preferencias relacionadas con el envejecimiento activo y/o su aprendizaje.

Según cifras oficiales de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la población mayor se triplicará en 2050, alcanzando la cifra de 1.500.000 de personas que habrán superado el umbral de los 65 años. En los países iberoamericanos el porcentaje de mayores también triplicará al actual llegando a comprender al 18.5% de la población total. Atendiendo a datos, desde 2007, más de la mitad de la población mundial vive en hábitats urbanos. Para el año 2030, cerca de tres de cada cinco personas del mundo vivirá en una ciudad y el número de habitantes urbanos en las regiones menos desarrolladas será casi cuatro veces mayor que en las desarrolladas.

Toma de conciencia

Con estas premisas, muchos son los países de todos los continentes que han tomado conciencia de que hay que hacer algo para convivir sin discriminación de edad, entre ellas, ser ciudad y comunidad amigable con las personas adultas mayores, un patrimonio intangible digno de respetar, admirar y optimizar.

Comenzando por las viviendas e inmuebles residenciales y pasando por los transportes, los servicios públicos, la cultura o las zonas verdes, es imprescindible que se incluyan los criterios de accesibilidad y di-

seño inclusivo de forma transversal en la planificación urbanística. Como viene señalando el Centro Iberoamericano para Autonomía Personal y las Ayudas Técnicas, CIAPAT, de la OISS, la accesibilidad, el diseño para todas las personas y las ayudas técnicas son imprescindibles para poder avanzar hacia la plena participación en la comunidad. La accesibilidad del entorno y del transporte son esenciales para permitir que todas las personas —y especialmente las adultas mayores— puedan acceder a los servicios que las ciudades ofrecen, sean comercios, instituciones públicas, centros de ocio, asociaciones civiles, centros religiosos o parques.

Sin embargo, según apunta la secretaria general de la OISS, Gina Magnolia Riaño, el proceso de hacer de las ciudades entornos amigables para las personas adultas mayores va un paso más allá: “no se trata de simples medidas puntuales, sino de un cambio de enfoque que sitúa a las personas, con todas sus diversidades, como eje de la vida urbana y no al revés”. Un nuevo paradigma que busca que las ciudades ayuden a mejorar la calidad de vida de las personas, teniendo en cuenta la amplia variedad de necesidades de la ciudadanía —niños y niñas, jóvenes, personas con discapacidad, mayores, etc.— desde el mismo momento

de diseño de la ciudad y de cada uno de sus servicios para hacerlos tan cercanos, integrales e individualizados como sea posible.

Según este enfoque, no se trata solo de analizar cómo el entorno urbano afecta negativamente nuestra salud para evitarlo, sino de buscar cómo una ciudad puede ayudar a mejorar la salud de sus habitantes y su calidad de vida. En el caso de las personas adultas mayores, y en palabras del experto Alexandre Kalache, esto supone que el entorno urbano fomente el envejecimiento activo y saludable y, por tanto, contar con su participación en todos los procesos de toma de decisiones relativos al diseño, gestión y evaluación del funcionamiento de las zonas urbanas.

Iberoamérica, plataforma para el debate

Iberoamérica se ha convertido en palco de importantes espacios de discusión sobre vivienda y urbanismo y dispone actualmente de interesantes ejemplos de trabajo en el desarrollo urbano, acorde al movimiento de amigabilidad de los entornos con las personas adultas mayores. De hecho, en la reunión convocada por la OMS en 2006, las ciudades de La Plata (Argentina), Rio de Janeiro (Brasil), San José (Costa Rica), Cancún y Ciudad de México se encontraban presentes entre las 35 ciudades de 22 países de todos los continentes que se unieron para identificar los elementos claves del entorno urbano que apoyan el envejecimiento activo y saludable.

Precisamente, en la capital de Ecuador, Quito, se desarrolló en octubre pasado la *Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sustentable (Habitat III)*, organizada por ONU-Habitat y que ha supuesto una gran oportunidad para discutir las políticas de

urbanismo e inclusión social. Hay que recordar que Ecuador es uno de los pocos países en el mundo que ha recogido en su carta magna el “derecho a la ciudad”, como parte de los derechos ciudadanos y con una gran responsabilidad: “liderar las transformaciones urbanas implica innovar y generar nuevas ideas que permitan producir la ciudad que necesitamos y el futuro que queremos”, reza la Carta.

Por su parte, Brasil está construyendo una nueva forma de ciudad “accesible para todos”: democrática, con lugares adecuados para el cumplimiento de los derechos y con oportunidades para la participación. Para lograrlo, ha lanzado un debate sobre el concepto de “ciudad amigable con las personas adultas mayores”, promovido por la Secretaría de Derechos Humanos de la Presidencia de la República y que parte del principio de que las comunidades, dependiendo de su localización, producción, consumo, organización interna y servicios ofrecidos, ejercen un papel importante en el desarrollo del país.

Para Brasil, una ciudad amigable es un “derecho a toda la ciudad”, en contraposición a la desigualdad en las ciudades y al diseño de un espacio urbano de forma segregada e individualizada. De ahí la creación de la plataforma virtual de discusión “participa Habitat”, que tiene como objetivo la participación de toda la sociedad.

Colombia es otro de los países que se ha sumado a la plataforma iberoamericana de debate sobre el territorio, acogiendo la *III Cumbre de la Red Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales (UCLG)*, que tuvo lugar también en octubre pasado en su capital, Bogotá. Este congreso ha tenido una amplia programación centrada en los grandes desafíos de las ciudades como

motor de desarrollo que prime la accesibilidad y la sostenibilidad.

Buenas prácticas amigables

Muchas son ya las buenas prácticas de instituciones iberoamericanas en el trabajo de lograr ciudades y comunidades amigables con las personas adultas mayores. Conscientes de la importancia de dignificar los espacios para envejecer positivamente, países como México, Argentina, Chile, España y Portugal, entre otros, han lanzado sus propuestas y difundido sus proyectos en desarrollo para unirse a la red mundial y compartir la metodología llevada a cabo en los trabajos de éxito.

De este modo, se han divulgado propuestas como la encuesta “Barómetro Imagen Ciudad”, en Chile, donde las personas adultas mayores eligen las mejores ciudades para vivir en función de sus necesidades. Viña del Mar, la Serena y Valdivia se han colocado entre las tres primeras, coincidiendo además con que Valdivia ha sido nombrada “capital americana de la cultura 2016”. Asimismo, la Municipalidad de Victoria, que cuenta con la certificación de “Ciudad Amigable con el Adulto Mayor”, ha respondido al reconocimiento de la OMS creando el Comité de Expertos Intersectorial sobre Envejecimiento y Vejez, en el que prima la toma de decisiones de los propios protagonistas sobre lo que afecta a su calidad de vida. Chile ha publicado una guía con los pasos a seguir para ser una ciudad amigable bajo la iniciativa de Senama “Chile quiere a sus mayores”, así como la publicación “Prisioneros del espacio urbano: retos de planificar ciudades amigables para las personas adultas mayores”, editada por el convenio editorial internacional México-Chile.

Por su parte, la Municipalidad de La Plata (Argentina) y la Red Mayor Isalud han

puesto en marcha el Consejo Municipal de Ciudades Amigas con las personas de edad, con el objetivo de adherirse a la Red Mundial de Ciudades y Comunidades Amigables con los Adultos Mayores. Esta iniciativa aporta un informe de las mejoras que requiere La Plata para contar con entornos más favorables para las personas de edad, en el que destacan que “la falta de soluciones urbanas es una de las mayores deudas de Argentina con este sector de la población”, según muestra un reciente informe de la organización internacional HelpAge.

México también está entre los países que siguen proponiendo ciudades para hacerlas más amigables. Guadalajara (Jalisco) y San Agustín de Tlaxiaca (Hidalgo) ya son miembros de la Red Mundial de Ciudades y Comunidades Amigables, a las que se quiere unir Aguascalientes, proponiendo un rescate de espacios públicos para que puedan ser utilizados por personas de edad, así como emprender adecuaciones a viviendas, transportes, servicios de salud y participación social para incluirlas en todos los sectores.

Hay que recordar que México es un país con un proceso de envejecimiento acelerado y que ha sufrido con el paso del tiempo distintas transformaciones para adaptarse a las necesidades de su población. A través del INAPAM, se está difundiendo una guía cuyo propósito es ayudar a las ciudades a verse desde la perspectiva de las personas mayores y describir las ventajas y barreras que experimenta este grupo poblacional en su ciudad. Además, se ha invitado a alcaldes, mediante la entrega del formulario de aplicación para la red de la OMS, para que adopten el compromiso político de convertir a medio plazo a su ciudad en una “ciudad amigable”. Asimismo, como ejemplo de participación ciudadana, la Facultad de Arquitectura de la UNAM cuenta con un seminario sobre



España— firmaron un acuerdo para crear la Red Iberoamericana de Ciudades y Comunidades Amigables con las Personas Adultas Mayores, para aunar todas las iniciativas. Este convenio llevó a la habilitación de un portal propio en internet donde se proporciona información, asesoramiento y documentación.

En España hay cerca de 100 ciudades amigables con las personas mayores, adheridas ya a la red mundial. Como iniciativa novedosa, es el primer país del mundo que cuenta con “farmacias amigables” adaptadas a los adultos mayores. Por ejemplo, en la ciudad de San Sebastián (Donostia), 18 farmacias han firmado compromisos específicos relacionados con el trato, espacio, servicio, comunicación, e implicación con las personas mayores.



envejecimiento y diseño de espacios, casas y edificios, para promover el interés de los alumnos por una necesidad cada vez más urgente.

El reconocimiento internacional a las buenas prácticas en Iberoamérica también incluye a la Plataforma Portuguesa de Ciudades Amigas de las Personas de Edad, creada con el objetivo de desarrollar acciones conjuntas para alcanzar los fines de la Red Mundial. Ciudades como Gondomar, Maia, Vila Nova de Foz, Castro Marín o Torres Vedras han recibido premios que reconocen el trabajo en el campo del envejecimiento activo y los entornos amigables.

Formación y colaboración en red

En 2012, la OMS y el Imsero (España) —institución pública encargada de promocionar y apoyar la Red de Ciudades Amigables con las personas mayores en